



Contrapunto

La *otra* Patria del criollo (Primera parte)

Marco Fonseca¹

York University, Toronto, Canadá

Resumen

El autor reflexiona extensamente, de manera general y puntualmente, sobre la traducción y edición en idioma inglés de *La patria del criollo: ensayo de interpretación de la realidad colonial de Guatemala*, de Severo Martínez Peláez. Resultado del trabajo de C. H. Lutz, W. G. Lovell, y S. M. Neve, esa versión del texto que por estos días cumple 50 años de haberse publicado por primera vez en español, es considerada en el artículo como una “interpretación imprecisa”, en el sentido que teoriza Walter Benjamin. Imprecisión que incluso llega a ser distorsionante en lo que se refiere a algunos puntos cruciales tocantes a método y filosofía del texto original. No obstante que reconoce méritos literarios a la versión inglesa objeto de análisis, sostiene que la traducción de *La patria del criollo* demanda fidelidad al espíritu y la letra, la filosofía y el lenguaje de Severo Martínez Peláez, así como respeto tanto a la forma como al contenido de su proyecto académico y político. En esta primera parte el ensayo se ocupa de las consideraciones generales, en tanto que en la próxima entrega se ocupará de aspectos puntuales, en capítulos clave, y formulará también las conclusiones generales de la exégesis.

Palabras clave

La patria del criollo, materialismo histórico, traducción, crítica

1. Doctor en Filosofía Política y Estudios Latinoamericanos por la York University, Toronto, Canadá. Actualmente instructor en el Departamento de Estudios Internacionales de Glendon College, York University.

Abstract

The author reflects extensively, in a general and specific way, on the translation and edition in English of *La patria del criollo: ensayo de interpretación de la realidad colonial de Guatemala*, by Severo Martínez Peláez. Result of the work of CH Lutz, WG Lovell, and SM Neve, that version of the text that these days celebrates 50 years of being published for the first time in Spanish, is considered in the article as an "imprecise interpretation", in the sense that Walter Benjamin theorizes. Imprecision that even becomes distorting in regard to some crucial points regarding the method and philosophy of the original text. Despite acknowledging literary merits to the English version under analysis, it maintains that the translation of *La patria del criollo* demands fidelity to the spirit and letter, philosophy and language of Severo Martínez Peláez, as well as respect for both form and content of your academic and political project. In this first part, the essay deals with general considerations, while in the next installment it will deal with specific aspects, in key chapters, and will also formulate the general conclusions of exegesis.

Keywords

La patria del criollo, historical materialism, translation, review

Hoy la filosofía se ha trivializado y la prueba más contundente es que la misma conciencia filosófica ha sido arrastrada al tormento de la lucha, no solo externa sino también internamente. Pero si construir el futuro y asentar todo definitivamente no es nuestro asunto, es más claro aún lo que, al presente, debemos llevar a cabo: me refiero a la crítica despiadada de todo lo existente, despiadada tanto en el sentido de no temer los resultados a los que conduzca como en el de no temerle al conflicto con aquellos que detentan el poder.

C. Marx / Carta a Arnold Ruge, 1843

Introducción

Marx nos hizo la invitación a practicar la crítica despiadada de todo lo existente. Esto, por supuesto, no significa dejar de reconocer las contribuciones de quienes se vuelven objeto de nuestra crítica o incluso aquellos que detentan el poder en cualquier esfera. En ese

Marco Fonseca ◀ La otra Patria del criollo (Primera parte)

sentido, al mismo tiempo que en el presente comentario busco hacer una lectura crítica de la edición inglesa de *La patria del criollo* (Martínez Peláez, 2009; de aquí en adelante LoPC), también quiero dejar claro, tanto en esta introducción como en la conclusión, la importancia que tiene su traducción.

Esto significa que, aunque partamos de una hermenéutica crítica y comprometida con el mismo público al que Martínez Peláez dirigió su trabajo, no podemos perder de vista el público académico norteamericano al que está dirigida la traducción.

Walter Benjamín formuló una interrogante importante como parte de sus reflexiones sobre “la tarea del traductor”, que puede servir como punto de partida para esclarecer el hilo conductor del trabajo presente: “¿Se dirige la traducción a aquellos lectores que no entienden el original? Aquella traducción que sobre algo se propone informar no podría comunicar sino información, es decir, lo no esencial. Y es esto precisamente lo que distingue las malas traducciones” (López García, 1996, pág. 335).

Lo valioso de un trabajo como *La patria del criollo* original es no solo lo que es comprensible y fácilmente traducible, sino también lo que aparece a primera

vista como histórica o metodológicamente incomprensible, oscuro, innecesario o incluso equivocado (Martínez Peláez, 1970; de aquí en adelante LPC).

Para explicar el contexto y significado general del texto original, los editores del texto en inglés se dieron a la tarea de escribir una extensa introducción al trabajo que, en buena medida, arroja mucha luz sobre la vida y trabajo de nuestro autor utilizando como fuente, por ejemplo, algunos de los textos reunidos por Peláez Almengor en *La patria del criollo*, tres décadas después (Peláez Almengor, 2000).

Pero, aunque la introducción al trabajo en inglés que escribieron los editores es indispensable para “aquellos lectores que no entienden el original”, es decir, el público lector en inglés, sobre todo para un público que desconoce la vida y obra de Severo Martínez Peláez (de aquí en adelante, SMP), así como el entorno histórico-social de LPC, esta introducción

no remienda o rellena, de modo adecuado, los recortes o las grietas que los editores dejaron en su versión traducida del texto principal. Pues hay mucho que el trabajo de la traducción ha condenado a la marginalidad y al olvido, mucho que no ha sido propiamente reconocido en la introducción o que ha sido mencionado solo de modo muy general y justificado como un doloroso acto de recorte impuesto por las necesidades editoriales de su publicación en inglés.

Parece, sin embargo, que esta explicación es insuficiente para justificar que hayan sido precisamente los detalles conceptuales más críticos y polémicos de LPC los que hayan resultado relativa o totalmente marginados en la interpretación inglesa. No se puede afirmar categóricamente que el producto de todos los recortes y depuraciones, así como del cuestionable intento de actualización teórica del texto en inglés, haya resultado en lo que Benjamin entiende como “una interpretación imprecisa de un contenido no esencial”. Pues hay mucho del contenido esencial del trabajo original que sí ha sido preservado y, en realidad, incluso bien traducido en la edición inglesa. Pero sí se puede afirmar que la versión inglesa es

“una interpretación imprecisa”, en algunos casos incluso distorsionante, en lo que se refiere a algunos puntos cruciales tocantes a método y filosofía del texto original. Espero que esto quede claro en los comentarios puntuales del presente trabajo.

Para traducir un texto del materialismo histórico clásico guatemalteco se requiere, como mínimo, un/a traductor/a competente no solo en el lenguaje del trabajo a la mano sino también en el lenguaje de su filosofía. Sin ninguna duda podemos afirmar que la interpretación inglesa brilla por su traducción idiomáticamente competente. Pero, al mismo tiempo, detrás de lo que es una traducción técnicamente competente se esconde una operación ideológica de supresión sutil pero problemática. Benjamín tiene por ello razón al decir que “sólo un pensamiento superficial, al negar el significado independiente de la última [de la filosofía], calificará a ambas [el lenguaje del trabajo y el lenguaje de su filosofía] de equivalentes” y se dará, así, a la tarea de tijeretear lo textual sin creer que ello también recorta, y mucho más, lo filosófico.

Es por ello preciso comprometerse a considerar la traducibilidad de la filosofía, así como del lenguaje

del trabajo, la traducibilidad de los gestos y sutilizas filosóficas y metodológicas de un autor como Severo Martínez Peláez, como la de su estilo narrativo y las inflexiones propias de su español, aun cuando muchos de estos elementos parezcan ser intraducibles, innecesarios, equivocados y descartables para los editores o para el público norteamericano al que se dirige la traducción. Porque el espíritu de SMP está, precisamente, en muchas de esas sutilizas y esos gestos filosóficos aparentemente intraducibles que, si entendemos el trabajo de traducción de modo riguroso, ¿no deberían incluso permanecer y aparecer como tales en cierta medida incluso en el texto traducido?

Para comprender la verdadera relación entre original y traducción, Benjamin decía, es necesaria “una reflexión cuyo objetivo es análogo al de esa asociación de ideas con la que la teoría del conocimiento tiene que demostrar la imposibilidad de una teoría reproductiva” (López García, 1996, pág. 338). Pues el trabajo de traducción no se reduce a abreviar y reproducir, aunque sea fielmente, un texto previamente amputado y descontextualizado. Esa forma de traducción cuya aspiración es la mera semejanza

con un texto amputado es, como lo declara Benjamin, imposible. Y en la ejecución de esta imposibilidad no deja de crearse, en el público al que se dirige el trabajo, la impresión de que esa es la pura esencia del trabajo original y el resto, lo que quedó marginado, solo elementos quizás interesantes, pero ultimadamente innecesarios y desfasados.

Con estas consideraciones en mente, con esta hermenéutica crítica, el presente trabajo sostiene que la traducción de la LPC demanda fidelidad al espíritu y la letra, la filosofía y el lenguaje de SMP, así como respeto tanto a la forma como al contenido de su proyecto académico y político. Si la vida de SMP es, como lo expresa Edelberto Cifuentes Medina, “una vida hecha obra de arte” (Cifuentes Medina, 2000), ello significa como mínimo que la vida, la obra y la finalidad de lo que es SMP y LPC son, en realidad, inseparables. Si una traducción debe ser, en alguna medida, prolongación de esa unidad, la misma no puede ser respetuosa de la vida sin ser respetuosa de la obra por mucho desacuerdo que se tenga con la misma. Solo así se puede recibir, valorar y dignificar para un público muy diferente lo que fue, para el esclarecimiento y auto-entendimiento

Marco Fonseca ◀ La otra Patria del criollo (Primera parte)

de un proyecto revolucionario en Guatemala y para la teoría crítica del país, el acontecimiento extraordinariamente significativo que fue la publicación original de *La patria del criollo: Ensayo de interpretación de la realidad colonial de Guatemala* por la Editorial Universitaria, en 1970.

El trabajo de traducción

Como una combinación de justificación y explicación, los editores de LPC en inglés, George W. Lovell y Christopher Lutz, dos académicos norteamericanos bienazonados y de enorme trayectoria profesional e intelectual en los estudios latinoamericanos, dicen en su prefacio que se han visto en la inescapable necesidad editorial de “recortar” el texto original. Pero si el lector/a de estos textos, tanto en inglés como en español, conoce no solo el texto original sino también su contexto, pronto se vuelve evidente que el texto inglés exhibe todas las señales propias de una ejecución extra editorial, una amputación textual, un verdadero macheteo filosófico que sacrifica la filosofía política y, sobre todo, la praxis del trabajo.

Se trata de una operación de amputación discursiva presentada a primera vista como una operación puramente editorial cuyo resultado

es una peculiar historia colonial de Guatemala resguardada por la protección, casi diríamos la impunidad, que otorga publicar en la lengua dominante de un mundo académico que poca gente en Guatemala se va a dar a la tarea de corroborar o cuestionar. Formalmente es una ejecución editorial bien hecha, donde las heridas más profundas han quedado sutilmente escondidas, siempre y cuando la audiencia lectora en inglés desconozca el significado político y filosófico del texto original.

Formalmente es una traducción excelente, incluso loable, pero para un público en gran parte neófito, compuesto en gran medida de estudiantes de pregrado o de grado que empiezan a especializarse en Estudios Latinoamericanos, historia colonial de Latinoamérica, etc., pero esencialmente divorciados del significado político, militante e incluso revolucionario que nuestro autor le imprimió a las ideas centrales, e incluso a muchas ideas aparentemente periféricas, de su obra. El texto original de la LPC puede ser muchas cosas, pero no es un trabajo para el consumo de la imaginación reformista que domina la academia latinoamericana del Norte o sus aprendices en Latinoamérica. Sin embargo, la traducción en inglés pone de

antemano, no en su prefacio o su introducción, sino en su traducción misma, la necesidad de modernizar el texto no solo de acuerdo con los presupuestos teóricos de los editores, sino también de las preocupaciones centrales de la historiografía norteamericana del presente, aunque estos presupuestos y preocupaciones estén muy lejos de lo que se propuso y de hecho hizo SMP.

El sentimiento profundo que combina en un mismo gesto admiración, indignación y resolución de cambio y que fluye por las venas pulsantes del texto original queda, por los requerimientos editoriales impuestos, editorialmente encogido, hasta cierto punto palidecido, en el lenguaje de la traducción. Es cierto que muchos aspectos formales de la crítica social de SMP han sido retenidos en la traducción, pero no todo y en cierta forma no lo más central. En lugar de una gran denuncia histórica erigida sobre la base filosófica y metodológica del materialismo histórico y dialéctico (HISMAT, DIAMAT) que sirve de marco conceptual para SMP, el texto inglés propone una narrativa histórica que no difiere en mucho de otros textos históricos introductorios que han proliferado desde tiempos relativamente recientes en el mercado académico norteamericano.

La narrativa que nos propone la traducción incluso parece cumplir con los estándares más actuales de verificación empírica y documental que predominan hoy en la academia dominante en donde si los documentos lo prueban, es válido; si no hay evidencia, es exageración o especulación innecesaria. Por su culto de los “hechos” la traducción ha perdido mucho de la lógica metodológica y la imaginación histórica que surgen de esa furia política motivadora y revolucionaria que empuja y guía la pluma de SMP en cada página de su creación.

De nuevo, Benjamin pone el dedo en la llaga: “la tarea del traductor consiste en encontrar aquella intención respecto de la lengua a la que se traduce con la que se despertará en ella el eco del original” (López García, 1996, págs. 341–342). Siguiendo este criterio, creemos que la LoPC le da a la pluma del autor original un verdadero golpe de gracia a manos de una teoría de la traducción guiada por la fidelidad literal a lo que más puede aproximarse a los hechos del consenso historiográfico norteamericano en un texto, además, amputado y, como queda claro en muchas notas, por la demanda de pruebas y exigencias empíricas, documentales o metodológicas que le fueron ajenas o no le importaron al autor original.

Aunque la traducción exhibe alta fidelidad literal a la sintaxis del texto amputado, la misma quebranta, como dice Benjamin, la transmisión del sentido profundo y, con ello, “parece conducir inevitable y directamente a la incompreensión”. Claro, sí encontramos expresado en la introducción al texto inglés una clara simpatía por las víctimas y consecuencias del colonialismo español perpetuado por el Estado criollo poscolonial y las dictaduras militares que lo sucedieron en el siglo XX. Pero no es simpatía extranjera, aunque venga expresada en forma de mea culpa liberal, lo que busca evocar nuestro autor.

El dolor que causa la “belleza de Guatemala” bajo el asedio de las elites criollas o las dictaduras militares está claramente expresado en publicaciones propias de los editores (Lovell, 1995). Pero en la traducción de LPC lo que queda de este dolor solo basta para generar en el público lector, si es que genera algo, un deseo humanitario de reformas seguido de una demanda por asistencia o cooperación adecuada para los grupos subalternos de hoy. Esto, sin embargo, está muy lejos de lo denunciado y demandado por SMP en su propio trabajo. Aunque los editores reconocen, desde la apertura misma de su

introducción, que SMP fue “un historiador comprometido con el cambio revolucionario” (Martínez Peláez, 2009, p. xiii), este reconocimiento no se traduce en un tratamiento similar, estén o no de acuerdo con el mismo, del texto y el sentido dialéctico que le da nuestro autor a su trabajo en la forma de un entramado de lucha de clases que se desenvuelve no solo sobre el paisaje colonial y poscolonial de *la patria del criollo*, sino que es concebido por SMP como el motor que mueve tanto a las élites como a las masas en sus distintas fases históricas y transformaciones culturales, políticas e ideológicas.

Nos parezca o no, ese era el materialismo histórico de nuestro autor. Porque dicho método y filosofía están también estrechamente tejidos dentro de la narrativa misma y, sin los mismos, la LPC simplemente deja de tener el mismo sentido. En otras palabras, creemos que no basta con reconocer que SMP fue un historiador comprometido con el cambio revolucionario. Es también necesario reconocer, respetar y traducir el sentido emancipador que SMP expresa con su pluma, sus palabras y su texto.

En efecto, la edición inglesa es una versión amputada, lo que ya

implica problemas de selección, edición, significado y contexto. Se trata de una traducción por parte de distinguidos historiadores norteamericanos enfocados en historia colonial de Guatemala (Lovell, 2015; Lovell et al., 2013; Lutz, 1982), pero cuyos métodos de trabajo y marcos teóricos difieren significativamente de los que emplea SMP, lo que ya implica ciertas contradicciones filosóficas, políticas e ideológicas que sin duda influyen en la selección de textos a traducir o a recortar en la versión final del trabajo.

Aunque los editores presentan su trabajo como una traducción explícitamente respetuosa, incluso como un trabajo que había sido deseado y hubiera sido según ellos bienvenido por el mismo SMP, es preciso señalar en el presente comentario algunas deficiencias cruciales de su trabajo. Pues lo que requiere el trabajo de traducción, como ya lo señalamos arriba siguiendo a Benjamin, es ante todo fidelidad al sentido del texto original, conocimiento y respeto de su contexto y significado tanto lingüístico como teórico e ideológico, y un intento claro por capturar lo que puede aparecer como embellecimiento innecesario o caprichos retóricos y barrocos del autor.

La traducción no es, pues, un mero ejercicio estrictamente técnico, guiado por la fidelidad literal a la sintaxis de un texto amputado, sino que es también en sí misma una práctica política e ideológica que fusiona horizontes de sentido y práctica entre por lo menos dos interlocutores/as de universos simbólicos diferentes. Es, como tal, expresión de una práctica simbólica e ideológica que los editores redujeron a la competencia lingüística y la fidelidad literal. Hay un proceso hegemónico, nos decía Gramsci, no solo en el lenguaje sino también en la traducción.

De hecho, podemos decir que una de las consecuencias de americanizar o traducir para la academia inglesa norteamericana un texto paradigmático –incluso, para alguna gente, canónico– del marxismo guatemalteco implica la pérdida de su sentido y orientación dentro de las tradiciones nacionales y latinoamericanas del marxismo de las cuales nace y en las que se posiciona LPC. Como lo pone Francisco Fernández Buey, se trata de un proceso que “obliga a entender con otras categorías, y con otras palabras, temas y asuntos nacionales que a veces tienen difícil traducción” (Fernández Buey, 2013). En este proceso de americanización de LPC lo que

Marco Fonseca ◀ La otra Patria del criollo (Primera parte)

encontramos es el desafío de traducir una concepción de la historia (el materialismo histórico y la historia social desde abajo) y de la sociedad (como una totalidad dialéctica, en movimiento, siempre contradictoria), explícitamente marxista.

Desde luego que SMP es heredero, portador y gran expositor de un marxismo que posee y sufre de todos los méritos y defectos del DIAMAT y el HISMAT de los años 1970s (Kohan, 2003). No hay duda que la crítica al “marxismo ortodoxo”, en su versión guatemalteca y, sobre todo, como lo maneja su máximo expositor nacional, es una tarea que debemos hacer y repetir de vez en cuando (Fonseca, 2000, págs. 105–114). Pero, nos guste o no, estemos o no de acuerdo con el mismo, el marxismo ortodoxo es un componente central y determinante del texto original y, sin el mismo, su traducción simplemente deja de ser LPC.

Es imposible comprender el texto original de SMP sin tomar en cuenta, como lo pone José Cal, “la conformación de una postura crítica que hiciera frente a los planteamientos de la antropología social norteamericana en la explicación de las problemáticas estructurales del país” (Cal Montoya, 2010, pág.

221). Además, para citar a Cal de nuevo,

La patria del criollo, así como el sector académico de diversas corrientes y agrupaciones de la izquierda guatemalteca, adoptó una denodada postura crítica frente al desarrollo y planteamientos integracionistas de la antropología social norteamericana que, al sostener la asimilación de los indígenas a la cultura ladina, rompía con el consenso funcional de sus diversas organizaciones sobre la importancia decisiva de la participación indígena en el proyecto revolucionario y se constituía en la prolongación académica de esa “Guerra Fría cultural” estudiada por Frances Stonors Saunders y que formara parte de la agenda exterior estadounidense (Cal Montoya, 2010, pág. 220).

Estos son, en efecto, referentes históricos clave a partir de los cuales debe ser leída LPC y, hoy, su traducción al inglés. Pero aquí queremos enfatizar, sobre todo, los referentes teóricos implícitos sin los cuales el trabajo deja de tener el mismo sentido político, práctico, que su autor quiso imprimirle desde el principio. Pues es desde dentro de esta tradición de marxismo

Marco Fonseca ◀ La otra Patria del criollo (Primera parte)

latinoamericano que, para bien o para mal, LPC fue pensada, escrita y vivida y de la cual es deudora y máxima representante en el contexto nacional. Creo, sinceramente, que los editores no estarían realmente en desacuerdo con ninguno de estos puntos.

Pero, como ya lo sugerimos arriba, LPC no fue un mero vehículo crudo y pasivo del marxismo ortodoxo dentro del cual está inserta. Aunque muy poco se ha dicho de esto en Guatemala o fuera de Guatemala, LPC también recoge elementos novedosos y transformadores de la emergente historia social de abajo, la teoría de la dependencia y, de modo más sutil, temas centrales de la Teología de Liberación como el principio elemental de una opción preferencial por los/as de abajo en lo que se concibe, también, como un descenso histórico y dramático de Guatemala hacia la barbarie dialéctica del control imperial combinado con la vorágine de la dependencia y el subdesarrollo capitalista.

Creemos, a contracorriente de los torrentes de tinta que se han vertido en torno a la concepción del “indio” en el trabajo que aquí nos ocupa, sobre todo por la nueva generación de antropólogos/as “poscolonialistas” a quienes

se refiere Lovell, que LPC ofrece una conceptualización de este tema que todavía no ha sido críticamente agotada y, en muchos casos, tampoco superada. Esto es algo que intentamos mostrar en el presente trabajo cuando tocamos los puntos pertinentes en la traducción. Pero es de estos principios, también combinados con el legado, aspiraciones y renovaciones teóricas que surgen de la Revolución Cubana, de donde emanan las aspiraciones emancipadoras, desde abajo, que nuestro autor plasma en sus páginas.

El texto de SMP es, por tanto, simplemente incomprensible sin el contexto filosófico e histórico vital del cual emerge y una traducción del texto sin dicho contenido filosófico equivale a su efectiva colonización discursiva. LPC es activa deudora de las luchas revolucionarias que se desarrollaron en Guatemala durante la década de 1960 y también de los debates sobre modos de producción y desarrollo del capitalismo en América Latina como se dieron también en ese momento (Sempat Assadourian et al., 1973).

¿Pero cómo es posible traducir al inglés todos esos pasajes filosóficos que encontramos tejidos a todo lo largo del frondoso texto de LPC?

Marco Fonseca ◀ La otra Patria del criollo (Primera parte)

¿Realmente ha recibido el texto original su propia voz, “no como reproducción sino como armonía”, en inglés? ¿Todavía podemos escuchar en la traducción inglesa la voz apasionada y denunciante que SMP entona en su español? ¿Cómo quedan las sutilidades discursivas del texto después de someterlas al proceso de amputación y subsecuente americanización? ¿Podemos explicar todo lo que quedó afuera solo como resultado de la reducción de un texto original de 800 páginas a uno traducido de solamente 300? ¿Y, ante todo lo que quedó fuera de la traducción por razones otras que las puramente editoriales, no estamos ante el viejo y perenne dilema de muchas traducciones en donde “il traduttore” se ha vuelto, por labor e ideología, “è traditore”?

“Una interpretación sobre una interpretación”

La LoPC es, por supuesto, un trabajo traducido y en buena hora para la academia inglesa norteamericana. Y la recepción norteamericana fue muy positiva e incluso efusiva. El historiador de la New York University y autor del libro *The Blood of Guatemala*, Greg Grandin, calificó el trabajo

en inglés como “una traducción de alto nivel”. La antropóloga Diane M. Nelson, que hizo su trabajo doctoral de campo en Guatemala, dijo “Esta excelente traducción me recuerda por qué ‘*La patria del criollo*’ es un libro tan vital. Lo que más me acompaña de este trabajo que de cualquier otra fuente es la máquina de extracción de mano masiva, implacable y trituradora en la que los pueblos indígenas de Guatemala fueron atrapados durante la época colonial”.

Estos comentarios, incluidos en la portada de la publicación en inglés, han sido escritos por académicos/as norteamericanos que, en su propio trabajo sobre Guatemala, han analizado e ilustrado las consecuencias que para *la patria del criollo* ha tenido la intervención histórica norteamericana.

Esto es lo que escribe el mismo W. George Lovell, uno de los editores y traductores de LoPC, un historiador geográfico de la colonia en Guatemala, de origen escocés pero profesor en la Universidad de Queen’s en Canadá, sobre su perspectiva acerca de LPC:

Habiendo terminado recientemente de traducir, editar e introducir (con Susan M. Neve y Christopher H. Lutz) el *magnum opus* de Severo

Marco Fonseca ◀ La otra Patria del criollo (Primera parte)

Martínez Peláez, La patria del criollo: Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca (1970), estoy por el momento empapado en las controversiales, si es que no polémicas, opiniones de Don Severo relativas a la etnicidad y la identidad, por no hablar de raza y clase, con muchas de las cuales en realidad no estoy de acuerdo. Comparando (de hecho, contrastando) sus imperecederas representaciones marxistas de la “realidad colonial guatemalteca” con la forma en las que una generación más joven de eruditos “poscoloniales” ve la situación, revela mucho sobre los desarrollos historiográficos en los estudios mesoamericanos durante el último cuarto de siglo aproximadamente. (Prof. George Lovell. Department of Geography, Queen’s University, 2007).

Citando una carta de SMP a Lutz, de 1991, SMP dice sobre el proyecto que es “Una iniciativa que puede llevar a un mundo unas ideas importantes sobre otro”. Pero la introducción aclara lo siguiente: “Mientras que Severo escribió que estaba muy satisfecho con nuestro compromiso con el proyecto, y de hecho expresó su fe de que la traducción estaba en

manos capaces, lamentamos que murió antes de ver su magnum opus aparecer en un idioma que llegará a un público que él estaba interesado en alcanzar”.

Sobre el proceso de edición y traducción:

Nuestra amiga y colega Wendy Kramer tomó el prudente paso de hacernos trabajar con una traductora experta y profesional, Susan M. Neve. Wendy le regaló a Sue una copia usada del libro de Severo, con sus cubiertas rotas y sus páginas unidas, cuando no estaban abiertas para consulta, por una banda elástica. Sue luchó resueltamente con el texto titánico de Severo de principio a fin. El resultado de su industria fue un manuscrito gigantesco de más de 1,200 páginas. Después de una edición rigurosa hecha por Maureen McCallum Garvía, uno de nosotros (Lovell) colaboró con Sue para afinar la traducción y la edición. A cualquier editor a quien le mencionamos el tamaño del proyecto se retraía ante la perspectiva de trabajar con un manuscrito de más de 1,200 páginas. Entonces otro de nosotros (Lutz) se asoció con Wendy y Elisabeth

Marco Fonseca ◀ La otra Patria del criollo (Primera parte)

Nicholson no sólo para revisar, sino también para comprobar de cerca la traducción revisada en contra del original español, a menudo sugiriendo redacciones alternativas o recomendando que la información reducida fuera restablecida o embellecida.

El resultado es, pues, una interpretación sobre una interpretación: “Así como Severo consideraba su ‘ensayo’ una ‘interpretación’ de la Guatemala colonial, también consideramos lo que ofrecemos a los lectores una versión de los eventos y circunstancias sobre los que Severo escribe”. O sea que la edición inglesa, de boca de los mismos editores, no es exactamente lo que SMP escribió en su propio texto, sino que es una interpretación del mismo. Si el texto original fue tijereteado previo a su traducción o después de la misma no altera este resultado.

Abordando directamente la cuestión del marco teórico y filosófico de LPC, los editores dicen:

Interpretando la historia de Guatemala desde una perspectiva materialista histórica, *La patria del criollo* es un edificio marxista para el cual Severo no hizo apologías

y concedió pocos espacios. En primer lugar, señala que “la tarea de investigar y escribir implica tomar riesgos”; riesgos que estaba dispuesto a tomar principalmente por razones políticas en la búsqueda de objetivos políticos. La composición de *La patria del criollo* en la forma idiomática que él eligió, sin embargo, también llevó a Severo a tomar riesgos intelectuales con su tema, que no retrocedió desde cualquiera.

Y son esos “riesgos intelectuales” que tomó SMP en su obra los que van a quedar debidamente corregidos o eliminados en la traducción.

Citando LPC directamente (edición FCE, pág. 13), Lovell y Lutz recogen el siguiente punto filosófico/metodológico de SMP: “Mi opinión es que ellos [los indios] simplemente no podrían haberse comportado o pensado de otra manera que la forma en que lo hicieron, porque su conducta fue moldeada por factores históricos más poderosos que su propia voluntad”. Esta y otras citas similares les sirven a los editores para ilustrar no solo el materialismo histórico de SMP sino también el carácter ortodoxo del mismo. Y, también, para luego

discutir cómo el mismo SMP habría de darse cuenta, años más tarde, lo mucho que descalificó o descuidó el elemento “agencia” o capacidad de actuación por voluntad propia que tenían los indios ya en tiempos coloniales y, por supuesto, después. Nuestro comentario a la traducción en el presente trabajo muestra cómo esta interpretación común de LPC es, por lo menos, problemática.

La interpretación de LPC que ofrecen los editores queda clara, finalmente, si tomamos en cuenta lo que dicen sobre lo que incluyeron y lo que suprimieron del trabajo original: “Se hizo evidente que había que hacer modificaciones para satisfacer las necesidades de una prensa universitaria norteamericana y de un público de lectura en inglés”. Por ejemplo,

las “notas de pie de página” igualmente grandes de Severo se han reducido a aquellas que se refieren principalmente a fuentes de las que cita, a menudo con frecuencia, en el cuerpo de su texto. Por otro lado, a veces nos tomamos la libertad de eliminar una pieza clave de evidencia o un giro de elección de la frase de la oscuridad de la nota de pie de

página a un lugar privilegiado en la narración.

Agregan:

Además, los lectores familiarizados con el estilo literario de Severo notarán que las discusiones del mismo tema disperso a lo largo de su exposición han sido simplificadas para minimizar o eliminar la repetición y para ayudar a enfocar su argumento. Las 160 páginas que constituyen el capítulo seis en español se han dividido en dos capítulos con objetivos similares en mente. Siempre que hemos podado, extirpado o reconfigurado, confiamos en que seremos juzgados por haberlo hecho rápidamente. Además, hemos tratado de aclarar para los lectores la procedencia de algunas de las citas de Severo, que a veces es algo descuidado [cavalier] o idiosincrásico en la referencia.

La exégesis crítica que ofrecemos en el presente trabajo es, pues, un esfuerzo por juzgar, provisionalmente, esa operación de “extirpación” y “reconfiguración” del trabajo original en manos de la academia norteamericana.



Referencias bibliográficas

- Cal Montoya, J. E. (2010) "La patria del criollo de Severo Martínez Peláez: Reflexiones sobre su legado (1970-2009)". *Cuadernos Americanos*, 133, 209-226.
- Cifuentes Medina, E. (2000) "José Severo Martínez Peláez: Una vida hecha obra de arte". En O. G. Peláez Almengor (Ed.) *La patria del criollo, tres décadas después*. Editorial Universitaria.
- Fernández Buey, F. (2013, mayo 22) *Lengua, lenguaje y política en Gramsci* [Marxismo Crítico]. <https://marxismocritico.com/2013/05/22/lengua-lenguaje-y-politica-en-gramsci/>
- Fonseca, M. (2000) *The Language of Human Rights in the Guatemalan Transition to Democracy*. York University.
- Kohan, N. (2003). *Marx en su (Tercer) Mundo: Hacia un Socialismo No Colonizado* (Segunda edición) Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Kramer, W. (1994) *Encomienda Politics in Early Colonial Guatemala, 1524-1544: Dividing the Spoils*. Westview.
- Kramer, W., Lovell, W. G., & Lutz, C. H. (1990) *Encomienda and Settlement: Towards a Historical Geography of Early Colonial Guatemala*. *Yearbook. Conference of Latin Americanist Geographers*, 16, 67-72.
- López García, D. (Ed.). (1996) "Walter Benjamin: La tarea del traductor". En *Teorías de la traducción. Antología de textos* (pp. 335-347) Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Lovell, W. G. (1995) *A Beauty That Hurts: Life and Death in Guatemala*. University of Texas Press.
- Lovell, W. G. (2015) *Conquest and Survival in Colonial Guatemala: A Historical Geography of the Cuchumatán Highlands, 1500-1821* (4th Edition). McGill-Queen's University Press.
- Lovell, W. G., Lutz, C. H., Kramer, W., & Swezey, W. R. (2013). "Strange Lands and Different Peoples": *Spaniards and Indians in Colonial Guatemala*. University of Oklahoma Press.
- Lutz, C. H. (1982). *Historia Sociodemográfica de Santiago de Guatemala: 1541-1773*. CIRMA - Plumsock Mesoamerican Studies.



- Martínez Peláez, S. (1970). *La patria del criollo: Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*. Editorial Universitaria.
- Martínez Peláez, S. (2009). *La Patria del Criollo: An Interpretation of Colonial Guatemala* (C. H. Lutz & W. G. Lovell, Eds.; S. M. Neve & W. G. Lovell, Trans.). Duke University Press.
- Peláez Almengor, O. G. (2000). *La patria del criollo, tres décadas después*. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Prof. George Lovell. *Department of Geography, Queen's University*. (2007). *Hispanic Baroque*. <http://baroque-identities.mcgill.ca/Lovell.html>
- Sempat Assadourian, C., Cardoso, C. F. S., Ciafardini, H., Garavaglia, J. C., & Laclau, E. (1973). *Modos de producción en América Latina*. Siglo XXI.